

HERMANDAD, COMPAÑERISMO Y CONCIENCIA A BORDO DEL **CAYO LARGO 163**

por Luis Ubeda / fotos Rosendo González



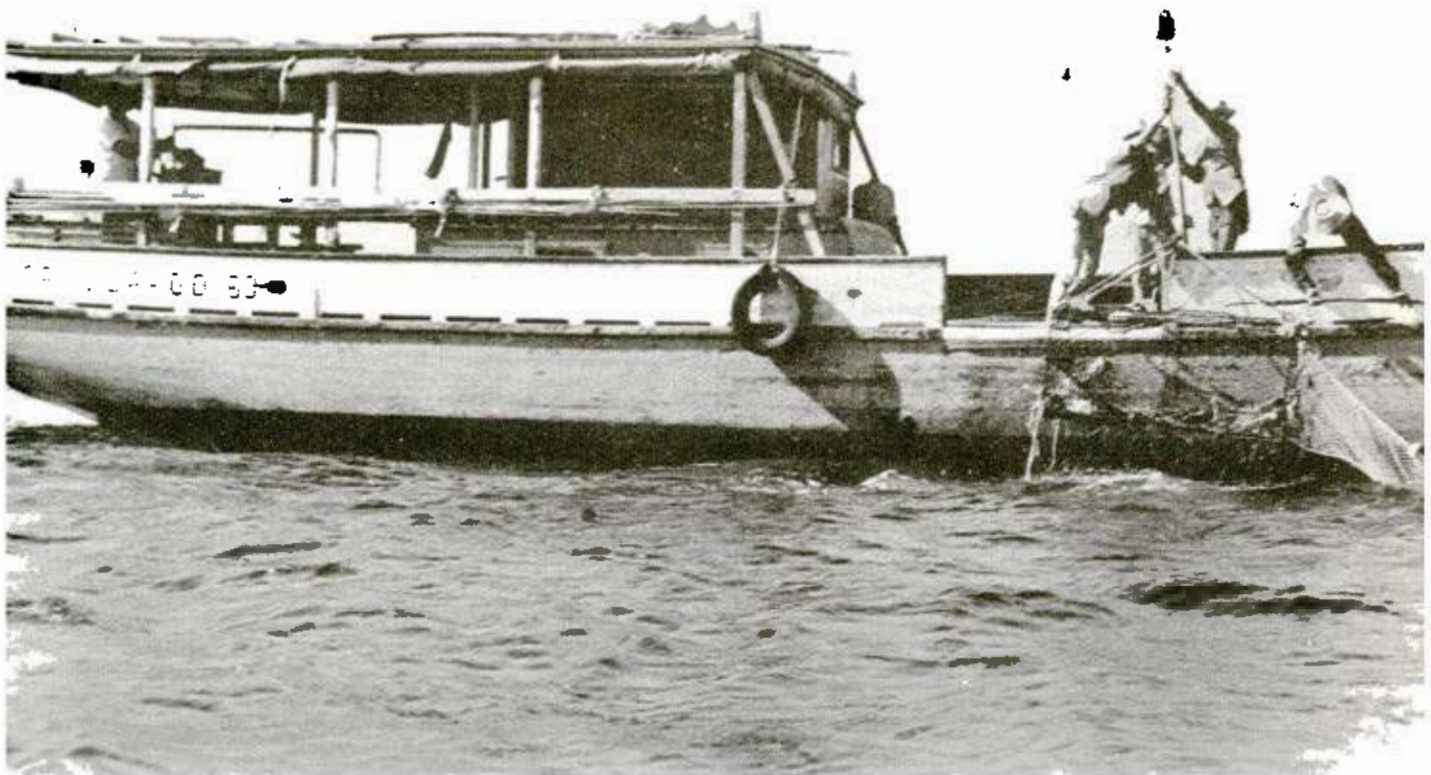
1
La convivencia de los hombres a bordo de una embarcación ha sido, desde siempre, un medio de hermanarlos.

El mar, con sus mil y una situación diferentes, requiere, para su cabal interpretación, la estrecha comunión en ideas y aptitudes de quienes a diario le extraen sus riquezas. Y esta estrecha comunión conduce a una hermandad sin necesidad de apellidos idénticos, aunque en ocasiones sí los haya, y eleva el concepto de amistad y de compañerismo a niveles raras veces conocidos.

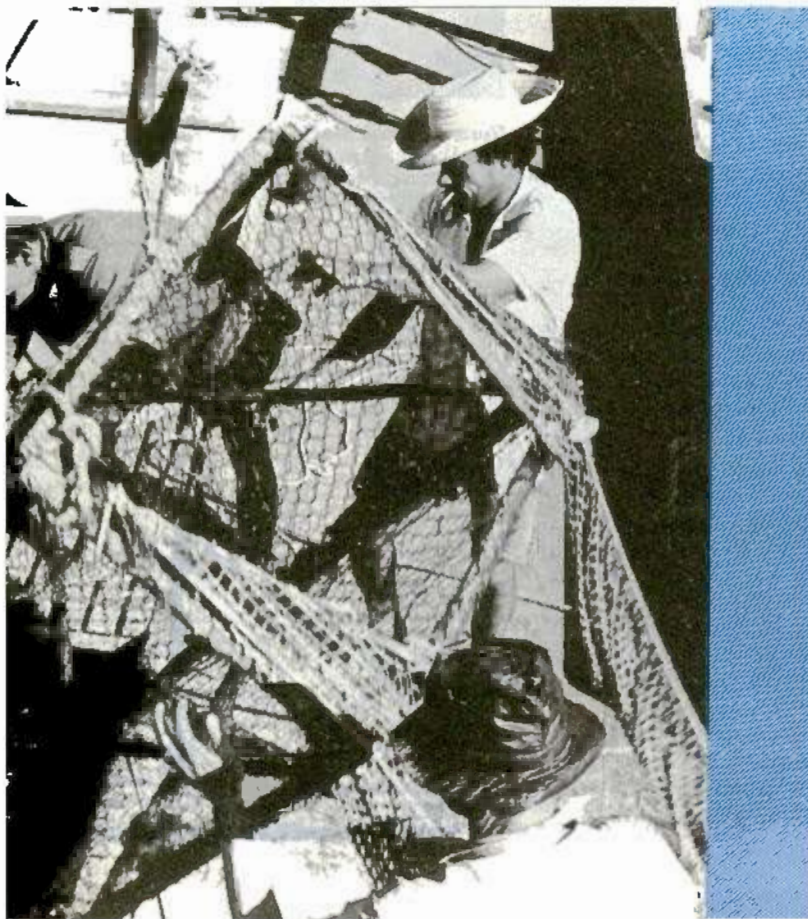
Cualquier zona de pesca —elegida al azar— basta para comprobar lo anterior. Y “persiguiendo” la noticia por esos mares —llámense Campeche, Golfo de Ana María o Suratlántico—, coincidimos con un barco y unos hombres que hacen justicia a las opiniones antes vertidas...

Fue un mediodía del pasado mes de diciembre, a finales de la corrida de la langosta. Estábamos en un lugar conocido por La Cucaña, uno de los tantos cayos que componen la cayería de San Felipe, al sur de Pinar del Río, cuando alguien nos preguntó: “¿Quieren visitar una embarcación que ha duplicado su plan de captura de langostas en lo que va de año?” La respuesta, por supuesto, fue salir de inmediato a su encuentro. Y así fue como conocimos a los hombres que tripulan el *Cayo Largo 163*, un barco de hermanos y compañeros.





4



1

El viento riza y coquetea con la mar, pero ello no es óbice para continuar registrando los jaulones calados en la zona de pesca...

2

Luis García Montesinos, patrón del Cayo Largo 163, opina que lo principal a bordo es la unidad y compañerismo entre todos los tripulantes

3

Levando un pesado jaulón desde la banda del Cayo Largo 163

4

Del jaulón, las langostas son trasladadas al vivero del barco

 2

El viento ha terminado por rizar el mar, y sobre él hace piruetas una chalupa tripulada por dos hombres. Uno boga y el otro revisa el fondo con el *crystal*. A pocos metros maniobra un Cayo Largo, el **163**. "¡Aquí hay peje!", dice una voz que viene desde el bote. Y cayendo a estribor, el barco langostero se aproxima a la boya que marca el *jaulón*. Con rapidez y precisión es levado el pesado arte... y una veintena de langostas van a parar al vivero. Más allá, separadas por docenas de metros, se



Julio Pérez Carmona (Chelo) es el encargado de confeccionar un almuerzo que sea capaz de reponer las energías consumidas durante la mañana

avisoran otras boyas pintadas de blanco o de naranja. Hacia ellas dirige la proa del bote el bogador, quizás con la esperanza de encontrar un puñado mayor de langostas en estos días finales de la corrida. Y tras ellos irá, lentamente, la gallarda silueta del *Cayo Largo 163*...



3 "Todo lo que el hombre se propone hacer, lo logra. Veinte años atrás, yo desconocía los secretos de la pesca. Me propuse aprender y aprendí. Y ya ve: ahora tengo 40 cumplidos y mando un barco que se cuenta entre los más productivos de La Coloma."

Así habla este hombre que responde al nombre de Luis García Montesinos. Algunos dicen que llegó tarde al mar, pero aclaran que "entró por la puerta ancha" porque desde entonces ha sido un buen pescador.

Luis García Montesinos es patrón del *Cayo Largo 163*. A bordo navega también su hermano Gustavo. Otros hombres, José y Eduardo Gómez Salet (*Nené*), integran el rol de tripulantes, completado por el maquinista Pablo Martínez Méndez (*Lasquita*) y el cocinero Julio Pérez Carmona (*Chelo*). Seis parejas de brazos, hermanados por vínculos de sangre y de compañerismo, que han aunado sus esfuerzos para realizar algo muy cercano a una hazaña. Porque duplicar el plan de langostas no es cosa de juego, no. Y hay que ver muchas veces desde el barco salir el sol por un lado y esconderse por el otro para lograrlo...

"Mire, a bordo de un barco no vale sólo la experiencia del patrón y de los hombres que lo acompañan" —expresa Luis sin apartar la mirada de la chalupa que hace piruetas, algo alejada del *Cayo Largo*, y agrega: "Lo que vale, lo que determina, es la unidad existente entre los compañeros. Ahí está el secreto de *por qué* nosotros siempre cumplimos los planes extractivos. Cuando yo tomo una decisión es porque antes ha sido discutida entre todos. Así sucedió, por ejemplo, al comienzo de la corrida. Entre todos acordamos aprovechar al máximo el mes de octubre, que fue cuando corrió más el peje. Nos mantuvimos en la zona de pesca todo el tiempo, y el resultado fue que obtuvimos una notable captura de langostas. Y todo el mundo contento."



4 ¿Cómo transcurre un día de trabajo —valga decir, un día como otro cualquiera— a bordo del *Cayo Largo 163*?

Muy temprano, los hombres abandonan sus literas al conjuro del aromático café colado por *Chelo*. Aún la bruma persiste sobre el mar cuando da inicio la metódica revisión de los *jaulones*, de los que hay calados 521. Fuera de corrida, estos mismos hombres se bastan para atender 1 000 *jaulas*. Pero ahora los vemos enfrascados ya en la agotadora tarea de levar las pesadas artes impregnadas del molesto *caribe* que causa escozor en los dedos. El que boga y el que revisa con el *crystal* el fondo, parecen galopar sobre un potrero de madera por la encrepada mar. Sus voces quiebran a ratos el silencio matinal. "¡Aquí, aquí!..." Y el lento ronronear del *Volvoventa* se incorpora a la plástica imagen en su eterna persecución de las blancas y anaranjadas boyas. Cuando el sol pique en las espaldas, será el momento de saltar a bordo para dar cuenta del almuerzo y de recontar las anécdotas ya conocidas: "Pues sí, compay, ese día en La Coloma yo aproveché y..." Habrá chistes, risas, y *Nené* narrará algo que encenderá la duda en el rostro de Gustavo y una sonrisa de complicidad en el de los restantes.

Hasta que movidos como por un mismo resorte se apagarán las penúltimas palabras y los hombres regresarán a sus puestos, y la tarde pasará inadvertida entre tanto bogar y revisar *jaulones* y dar máquina *avante*. Y el graznido de las gaviotas, en su vuelo hacia los cayos, anunciará que la noche se nos viene encima. Y el instante de regresar a bordo habrá llegado y, mientras se enciendan una a una las estrellas en el cielo, los hombres del *Cayo Largo 163* darán cuenta de la reponedora comida, comentarán la captura del día o de que ya va siendo necesario reparar los *jaulones* calados en la punta norte de La Cucaña, o simplemente cambiarán impresiones sobre lo que harán cuando regresen a puerto. Y sólo entonces estos pescadores habrán rebasado una jornada más en su empeño por registrar nuevos récords de captura para un *Cayo Largo* langostero. Y ese empeño cobrará nuevas fuerzas con el nuevo día, porque así lo habrán decidido estos hombres unidos por lazos de hermandad, compañerismo... y conciencia.



Gustavo García Montesinos y Eduardo Gómez Salet (Nené) ocupan su tiempo libre mediante un ingenioso pasatiempo denominado Tiro

